

¿El objeto autista: vía regia de acceso al caparazón?

MARÍA CONSTANZA GASCÓN

La epidemia del diagnóstico de autismo, generada por los discursos imperantes intenta dar sentido y causas neurológicas a las cuestiones subjetivas más íntimas, siendo los niños los objetos privilegiados de tales etiquetas. El psicoanálisis frente a esto rescata la singularidad del sujeto, a fin de poder dar un posible tratamiento de lo real en juego.

En esta oportunidad, me interesa destacar la importancia que puede tener un objeto autista en el funcionamiento singular de un sujeto autista, haciendo hincapié en los usos que cada *parlêtre* puede hacer de los mismos, interrogando la posibilidad de trascender el caparazón a través de ellos.

De la lectura que en la actualidad el psicoanálisis propone, los autores coinciden en subrayar la importancia de la relación peculiar que conservan los autistas con los objetos.

Desde Kanner con su invariancia que caracterizaba la relación autista con los objetos hasta las posteriores elaboraciones de Tustin según la cual el objeto autístico es devastador, se ha

destacado ese funcionamiento tan singular que vincula el sujeto autista con el objeto.

La línea de investigación que propone Eric Laurent ubica en las variadas modalidades de uso que los autistas tienen con el objeto, el eje principal en todo abordaje psicoanalítico sobre los sujetos autistas.

Si tomamos en consideración al objeto autístico, objeto privilegiado que el autista lleva pegado al cuerpo, de manera indiferenciada, observamos que cumple una función fundamental en la relación del sujeto con el mundo que lo rodea, en tanto que forma parte de su caparazón, neo-borde corporal.

Estos objetos ofrecen cierto apaciguamiento, proporcionan una regulación de goce excesivo que los invade y en el mejor de los casos, constituyen una invención que le permite al sujeto autista trascender el caparazón.

Se observa en la clínica del autismo, que cuando un sujeto es despojado de su objeto autístico, el estallido de angustia es extremo, como si una parte de él fuera extraída de su cuerpo, provocando un exceso de goce imposible de soportar. El sujeto autista lo lleva pegado al cuerpo, es inseparable de él, funcionando y permitiendo cierto armado del cuerpo con un efecto pacificador para el sujeto.

De las formas de autismo llamado de “caparazón”, tal como las llama Eric Laurent, destaca:

“Un sujeto que carece de envoltura corporal, que no reacciona ante la imagen de su cuerpo, ha instaurado en el lugar del espejo que no funciona, una neo-barrera corporal en la cual está completamente encerrado. El caparazón funciona como una burbuja de protección para el sujeto. Mientras que no tiene cuerpo –ni por lo tanto imagen– tiene su cápsula, o una burbuja muy sólida que le permite defenderse de las manifestaciones del Otro para con él” (2012: 79-80).

Los usos del cuerpo en el autismo, siempre singulares en cada caso, se ofrecen a la observación clínica dando cuenta de una relación al espacio muy peculiar, y a su vez manifiestan una gran variedad de soluciones y respuestas ante la ausencia de la unidad imaginaria del cuerpo.

Caminar en puntas de pie, arrastrarse por el piso o pegado a las paredes, quedarse debajo de una mesa o correr por el espacio sin rumbo fijo o con una fijeza invariable, son algunos de los modos en que cada sujeto se inventa una forma de estar en el espacio y de encarnar un cuerpo.

Laurent dirá que “el sujeto se goza sin el trayecto de la pulsión que podría articular su cuerpo con el Otro. Pura superficie, el cuerpo caparazón es lo que resulta de un cuerpo cuyos orificios están todos ellos ocluidos” (2012: 53).

Entonces: ¿cómo intervenir desde el psicoanálisis frente a este real? ¿Cuál podría ser la vía regia de acceso al caparazón autista?

Aquí es donde el interés por el uso de aquellos objetos específicos por parte de los autistas, que cautivan su interés y que en muchos casos se complejizan hasta constituir un conjunto de intereses específicos, resulta una herramienta clínica insoslayable.

En este punto, es interesante destacar lo que Silvia Salman plantea:

“En el autismo solemos decir que no hay lazo. Sin embargo, en estos tiempos en el que el contexto de la época actual ofrece la preeminencia del objeto, tal como Lacan lo pudo nombrar como el ascenso del objeto al cenit social... conviene desplazar la pregunta hacia: ¿con qué el sujeto hace lazo con el Otro? Me parece mucho más interesante y de mayor riqueza encontrar los medios a través de los cuales cada uno encuentra la manera de hacer lazo con el Otro” (2010: 47).

En este sentido, la función del objeto autístico puede ser no solo la de un condensador de goce, sino también un objeto que da

lugar a un lazo con el Otro. Ya lo habían afirmado los Lefort: “sin objeto no hay Otro” (1988: 74).

Para concluir, diré que el trabajo analítico con niños autistas nos enseña entre otras cosas, acerca del traumatismo del encuentro del viviente con el lenguaje y de la decisión de cada *parlêtre* en consentir o no al encuentro con el Otro.

Servirse del objeto autístico, para lograr un cierto lazo con el sujeto, accediendo a formar parte de su caparazón y haciéndose *partenaire* en la “invención de su remedio” (Laurent, 2012: 79), es la brújula que nos ofrece Laurent para el abordaje de un sujeto autista.

Un desafío donde el deseo del analista y el consentimiento del sujeto, contribuirán a que esto sea posible.

Bibliografía

- Gascón, M.C. (2016). “Los objetos autistas y los gadgets”. En Blog N°8. La Plata: EOL. En línea en: <<http://www.eol-laplata.org/blog/>>.
- Kanner, L. (1943). “Trastornos autistas del contacto afectivo”. En *NervousChild*. Traducción de Teresa Sanz Vicario. Cátedra Psicopatología II UNLP.
- Laurent, É. (2013). *La batalla del autismo. De la clínica a la política*. Buenos Aires: Grama.
- (2014). “Los autismos en la actualidad”. En *Estudios sobre el autismo*. Buenos Aires: Ediciones Diva.
- Lefort, R. y Lefort, R. (1983). *El Nacimiento del Otro*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.
- Tustin, F. (1972). *Autismo y Psicosis infantiles*. Buenos Aires: Paidós.
- Salman, S. (2010). “Las singularidades de Uno” (pp. 39-47). En *Psicoanálisis con niños 3. Tramar lo singular*. Buenos Aires: Grama.